

El Productor Libre

Portavoz de la Federación Provincial de Sindicatos Unicos

CNT-AIT

I.

Alcázar de Cervantes 22 de mayo de 1937

Soc. Geschiedenis
Amsterdam

Núm. 7

OPORTUNISMO

Programa político

Hace apenas unos meses, para sembrar discordias entre los trabajadores, «Pasionaria», lanzó la «consigna» de gobierno sindical, con el solo objeto de presentar ante la opinión pública, que era la organización confederal, el único organismo que no se hallaba conforme con el Gabinete, presidido por el camarada Largo Caballero. Entonces «Mundo Obrero», entabló una campaña periodística contra la C. N. T. alegando que era imposible un gobierno sindical, porque en el que teníamos, se hallaban representadas todos los partidos y organizaciones que cooperaban en la guerra; según los dirigentes comunistas, era el «gobierno de la victoria», el único capaz de vencer al fascismo. Y hoy, dos meses más tarde, nos encontramos con que es el propio partido comunista el que promueve la crisis. Fijáos bien, compañeros, el partido que ponía sus «fuerzas incondicionalmente al lado del gobierno», es el causante de esta crisis.

Y nosotros nos preguntamos: ¿Pero quién es el partido comunista para ejercer tanta influencia en la vida nacional? Porque el partido «director de las masas» después de ensanchar la base cuenta con 350.000 afiliados. Después de haberse filtrado en el partido socialista, y aprovechándose de sus ideales afines y haciendo una política oportunista, ha diezmado considerablemente las filas del partido que fundó Pablo Iglesias. Después de filtrarse en la J. S. U. consiguiendo hacer de estas juventudes su edificio anexo, pues atrapando a Santiago Carrillo y a Fernando Claudin, se ha adueñado de todo el movimiento juvenil «marxista», para convertirlo en oportunista, buena prueba de ello, son las consignas lanzadas por el buró político del partido.

Lo de «República democrática y parlamentaria», fué con el solo fin de atraerse hacia sus medios a los rezagados, a los personajillos de las clases media y superior, que no se atrevían a pertenecer a ningún organismo revolucionario, a los republicanos, demostrándole que defendían sus intereses con su consigna: «Respetar la propiedad del pequeño burgués». La prensa confederal y anarquista, dijo en su día que ésto era una maniobra político-oportunista, y hoy a los 10 meses de guerra, el tiempo ha venido a demostrarnos que estábamos en lo cierto. El partido comunista será el único responsable del rumbo que tome este mo-

vimiento, si es como lo desean todos los trabajadores, sin distinción de ideologías, o por el contrario, como lo desean Moscú, Londres y la camarilla de españoles que viven a la sombra de la política.

¡Se ha resuelto la crisis! Ya han respirado a pleno pulmón los enemigos de los trabajadores, llámense como se llamen y estén como en éste o aquel partido ¡Se ha resuelto la crisis!

Y con ella comienza la persecución y la recogida de nuestra prensa donde se refleja una raza varonil y una idea luminosa, que los faroleros de la política internacional quieren desterrar del suelo español.

¡Ya hay gobierno! ¿A quién representan? ¿Quién avala sus decisiones? ¿Cuándo se ha excluido de su seno a las dos fuerzas más potentes del Pueblo leal y a las que se deben nuestras más rotundas victorias contra el fascismo?

Siguiendo la idea democrática de los partidos políticos, la mayoría siempre se impone a la minoría y en este caso ha sido viceversa, porque como hemos dicho antes, el partido, que quizá cuenta con más afiliados de los que se hallan representados en el gobierno es el partido Comunista que tiene en la actualidad

350.000 afiliados mientras que la U. G. T. o la C. N. T., cualquiera de las dos tenían antes de estallar el movimiento actual más de un millón y medio de afiliados o sean tres veces más que hoy tiene el partido «director de las masas.»

El gobierno actual creado por las clases que se resisten a morir (especuladores, comerciantes sin escrúpulos, bebedores de sangre proletaria, embotadores de ansias libertadoras) no puede tener mucha vida, lo vaticinamos porque el desconcierto se palpa en la clase obrera española y también internacional que esperaban y esperan nuestra Revolución, el camino hacia la emancipación total.

No queremos que nos pase como a nuestros hermanos de Francia. La historia nos enseña y nosotros debemos sacar lo que en ella hay de bueno.

Que no le extrañe al nuevo gobierno que los trabajadores del mundo no nos ayuden, pues verán en ellos un paso atrás en nuestras conquistas revolucionarias, pues no van a dejar sus rebeldías libertadoras en un gobierno que solo aspira a ganar la guerra sin cambiar el estado de cosas en su retaguardia. Un gobierno «político»; con esta frase queda resumido todo y con la misma palabra terminamos este editorial:

¡Políticos! Nada más que ¡políticos!

Ignacio MARTIN

Antonio MOSQUERA

A la sombra de los plátanos

El hermano Barbieri

¿Os acordáis de él? Llegaba casi todos los días con un papel en la mano y una úmida sonrisa que iluminaba su amplio rostro de enfermo espiritual. Traía siempre un encargo que cumplir a favor de cualquier compañero; se preocupaba por la suerte de todos, como un hermano mayor, cargado de solicitud amable.

Recorría la ciudad, los pueblos reconquistados, las trincheras, persiguiendo cualquier injusticia agazapada, preocupándose de la suerte de todos los compañeros, cuya custodia había aceptado e incitando su cálida imaginación de meridional al escudriñeo de iniciativas que pudiera favorecer en todo momento a los milicianos de los frentes.

Era de una sensibilidad casi femenina y de un fuerte valor moral, que aparecía velado a los ojos de muchos, por una pátina de indolencia.

Había adquirido un cierto renombre en los ambientes libertarios internacionales; pero él procuraba disimularlo dentro de

su modestia franciscana. Era todo para los demás y sabía retirarse a tiempo, cuando su innata timidez, le indicaba que ya no eran necesarios sus pequeños o enormes servicios.

Lo conocían casi todos aquellos que han vivido alguna vez expatriados, huyendo por los caminos del mundo, de la represión autoritaria. La bohemia ideológica, había marcado profundas huellas en su lenguaje natal, y ahora se expresaba con un suave acento de humildad que tenía reminiscencias de todos los rincones de la tierra.

Desde los primeros chispazos de la traición facciosa, lo encontramos a nuestro lado, dispuesto a morir en defensa de la Idea. que él, como tantos otros hermanos venidos de diversos países, veían triunfadora en España.

Y lo ha hundido su adhesión, lo ha aniquilado su celo, lo ha destrozado horriblemente su excesiva confianza, no en la lucha gloriosa que él soñara, bajo el sol ardiente y junto al reticulado

que ampara las líneas enemigas, sino en el secreto de una incomprendible maquinación; no en las barricadas, sino en cualquier otro desconocido.

Se ha manchado la Revolución con la sangre de este y de otros caídos en la sombra.

Nos causa sonrojo la pérdida de esas vidas, cuya noble actuación no merecía un fin semejante. ¿Qué podremos decir a los deudos y amigos que habían buscado acogida al lado nuestro, fiados de la fraternal amistad, surgida de la fecha gloriosa, en la que no hubo más que un enemigo común?

Esto no es la guerra ni la revolución. Esto es algo horrible que hemos de procurar desaparezca de las prácticas primitivas, si verdaderamente queremos presentarnos ante el mundo como los salvadores de la libertad humana.

Por ella y por todos los corazones empavorecidos, que como el de nuestro inolvidable compa-

ñero, han conservado aún algo de su ardiente fibra para caer destrozados, hemos de contribuir al desarme absoluto de todos los irresponsables.

Que no pueda entregárenos más un hermano con los brazos abiertos, y tengamos que devolverlo, envuelto en una crispadura de terror aniquilado.

Porque ya no lo volveremos a ver con aquél, su aspecto cordial y sencillo con que solía pedir los más pequeños favores para otros, para los camaradas a quienes servía de hermano mayor o de padre, siempre dispuesto resignadamente a soportar reprimendas por los demás.

Fué fiel a la amistad y encontró la muerte, acompañando al mejor de todos los amigos.

Su sacrificio quedará marcado en las páginas de esta Revolución, como una de las acciones más emotivas que la fraternidad de los hombres haya podido llevar a término.

Muchos hombres que toda su vida han propugnado por la Revolución que había de llevar el pan a sus hogares, han tomado ahora la profesión de guardias para ametrallar a sus camaradas que, faltos de pan, desprecian con dignidad a quienes por encima de todo debieran estar a su lado.

Máquinas

Trabajadores del campo, compañeros campesinos, resuelto está el problema del esfuerzo humano, con lo que el cerebro del hombre, ha puesto en vuestras manos las máquinas. Campesino, lee con cariño este humilde escrito, por ser un beneficio intenso para el trabajador que produce, para el que ha dejado regado con su sudor el surco que ha marcado el arado durante horas y horas de jornada, hora es ya que el arma esgrimida por el capital contra el trabajo, quede anulada por la extructuración de nuestra economía. Recuerda compañero campesino, escenas de tu vida vivida, cuando estabas bajo el yugo capitalista; miseria y opresión era el cuadro de tu dolor, no podías dar a tus seres más queridos, lo mínimo para su sustento; veías agotarse poco a poco tu existencia, no podías elevar tus sentimientos a tus compañeros de clase por tu falta de cultura, el régimen capitalista te perseguía por sus medios combativos, no tenías libertad, veías crecer a tus hijos sin rumbo marcado, eran ortigas que nacían entre la podredumbre del régimen burgués. Este era el problema; el capitalismo fascista, empleando el cerebro y el esfuerzo de los trabajadores, marcaba por medio del dinero usurpado a los obreros, el aumento del paro obrero; la miseria, el hambre en los hogares proletarios, por medio de las máquinas de producción; fabu-

losas sumas fueron destrozadas para la compra de estos inventos, seres humanos y hermanos nuestros, dieron su sangre y su vida para su fabricación; no importaba, era la ruta del capital contra el trabajo, desde los suelos más profundos de la mina, donde es arrancado el mineral hasta la total perfección de estos aparatos, donde han sido elaborados por brazos de trabajadores, eran los útiles monetarios de las industrias potentes, donde los hacendados se interponían al progreso del trabajo.

Veinte siglos de opresión capitalista, de régimen odioso (quizás bastante tarde) han bastado para que esas máquinas empleadas para oprimir y condenar al hambre a muchos trabajadores, se conviertan en la fuente de riqueza de nuestra producción. Ya compañero, la máquina odiosa para todo lo que producía, se ha convertido en la compañera insustituible de nuestro trabajo, tu agotamiento físico de muchas horas de trabajo a fuerza de esfuerzo corporal iba mermando tu vida, se ha convertido en la ayuda material para mitigar tu trabajo productivo, ya tienes la máquina, compañero campesino, puesta en tus manos jamás se volverá contra tí; ámala y ponla en manos de tus hermanos de clase por medio de las colectividades para que en común la trabajes y veas engrandecida la producción de nuestra extructuración económica y de esta manera daremos un gran paso para la unión del trabajo y el progreso.—A. DE LA HOZ.